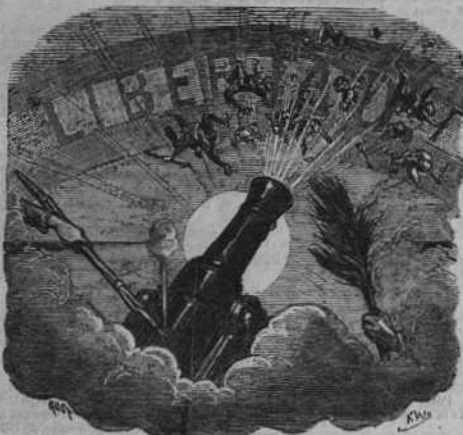


EL CAÑÓN KRUPP.

NÚMERO SUELTO

2

cuartos.



NÚMERO SUELTO

2

cuartos.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

PLANES DE CAMPAÑA.

Al decir de los periódicos de Madrid, el gobierno preocupado altamente por el sesgo de la guerra, se ha decidido á convocar un consejo de generales, con el fin de estudiar y adoptar un plan de campaña.

Hora era ya de que en esta guerra vandálica y desastrosa, se empezara por el primero.

Un plan de campaña bien meditado, fruto razonado del estudio y de la reflexion es siempre una gran cosa, á pesar de lo cual, profanos nosotros en el arte de la guerra, no entráremos en detalladas explicaciones, sobre lo que se dice acerca del particular.

Asegúrase que los proyectos en estudio son dos, uno de ellos del general Gándara y otro del general Primo de Rivera, dándose la singular coincidencia de que mirando entrambos la cuestion bajo distinto punto de vista, lejos de excluirse se completan. Parece que el primero se dirije mas á la preparacion de las fuerzas que á sus movimientos, y que el segundo atiende con preferencia esta última circunstancia á la primera.

Asegúrase que el Sr. Gándara suma y agrupa los elementos de fuerza, enumera la artillería que se hace necesaria, cuenta las armas y pertrechos que el gobierno debería adquirir, menciona el tiempo que considera preciso para obtenerlos, y funda con sus datos é investigaciones una sólida organizacion para nuestro ejército.

El Sr. Primo de Rivera, toma en cuenta en su proyecto los elementos organizados por su compañero, y según informes, los distribuye de modo, que durante algun tiempo, se mantenga á la defensiva el ejército del Norte, apoyado en la frontera y en el Ebro, en tanto que numerosas columnas limpien de facciosos en pocas dias las provincias catalanas, valencianas y aragonesas, con el fin de que salidas despues esas tropas al ejército del Norte, pue-

dan emprender juntas una campaña breve, activa y eficaz.

Esto se desprende de los dichos de diversos periódicos, y no seríamos nosotros los primeros en recuperar el silencio, que las circunstancias parecen imponer, si otros no se nos hubiesen adelantado.

De todos modos, no estamos en situacion de hacer una crítica medianamente concienzuda de esos proyectos: no bamos de decir que es mas preferente y que mas facil y que mas glorioso, si destruir los retños antes que el árbol ó el árbol antes que los retños, si aniquilar antes que nada el principal foco de la insurreccion, ó las extensas ramificaciones que de él se derivan y que mantienen, á pesar de su poca importancia, la zozobra y el desconcierto en las dilatadas comarcas. No es tiempo tampoco de traer á colacion lo que se hizo en la pasada guerra de los siete años, pues tanto pueden haber cambiado las circunstancias, que exija tambien un cambio radical el impulso que se imprima á las operaciones.

Bastanos por el momento con que el gobierno tenga numerosas fuerzas y deseos de ponerlas en juego, para que en esos tiempos de compresion y de forzoso quietismo, lo aplaudamos.

Pero todo plan de campaña puramente militar (ya bastante para oponerse á un movimiento, que reúne las condiciones del movimiento carlista).

Comprendemos que se fie exclusivamente á las bayonetas de los soldados el éxito de una expedición ó de una campaña, á extranjera tierra. Pero en las luchas civiles, vivificadas por las ideas y por la pasion y alimentadas por mil bastardos intereses, no basta no, la fuerza militar, no basta no, la buena direccion de los generales, no es suficiente la sangre de los soldados ni los sacrificios que se imponen al país, por grandes, por imponentes que sean.

Observemos la conducta de los carlistas des-

apasionadamente, y no dejarán de sorprendernos algunas circunstancias, muy dignas de tenerse en cuenta.

Partido desautorizado, vencido por la fuerza de las armas y asediado por las nuevas ideas, levántase despues de algunos infructuosas tentativas, y en esos tiempos de vias fuertes y telégrafos, que facilitan las comunicaciones, de perfeccionamiento en el arte de la guerra, tanto por lo que se refiere al armamento, como á la mision de los cuerpos facultativos, un que se hace casi imposible la lucha de guerrillas, se levanta acaud, y produce un movimiento tumbe, no porque pueda triunfar, toda vez que su principal enemigo es la lógica, sino por las horribles perturbaciones que produce.

¿Como lo consiguen?

Se dirá que las circunstancias lo favorecen: que las incógnitas crisis políticas le dan vida y auge, que la indisciplinada del ejército lo robustece, y que la desidia de los liberales llega á acilinarlo: cierto es todo esto; pero en honor de la verdad la fuerza del carlismo estriba principalmente en los medios que ha puesto en juego para sostenerse, en el terror que ha sabido infundir por dó quiera, en la salvaje energía de sus actos, en su irracional pertinacia y su estúpido fanatismo.

Estos medios, contrastando de plano con los nuestros, le han dado en el Norte el apoyo forzoso é voluntario de todos los habitantes de aquellas provincias, y en Cataluña, Valencia y Aragon la ayuda embosada de múltiples comarcas, abandonadas á la saña y crueldad de algunos centenares de bandidos.

¿Que significa esto?

.....

No son tanto los carlistas nuestro mayor enemigo, como el terror que han logrado infundir, mediante el cual se han proporcionado recursos, que nunca hubieran obtenido, logrando eternizar una guerra emprendida en las peores circunstancias, bajo el punto de vista de sus propios elementos.

Es preciso pues contestar al terror con el terror: es necesario que las comarcas que hasta ahora han sido seguro refugio de sus bandidos, conozcan el premio de nuestros sacrificios y nos ayuden a convalidarlos indispensable que la actividad en las operaciones permita ocupar todo el teatro de la guerra, no dejando a esos forajidos mas que el terreno que pisen, y á los pueblos que los protejan, la seguridad de que habrán de recibir severa cuenta de cada uno de sus actos á los jefes de nuestro ejército.

Mas para que todos los elementos militares del gobierno puedan consagrarse á esa tarea salvadora, es necesario que cese ya de una vez la inacción en que se tiene á los elementos populares, que así como todos los enemigos de la libertad luchan actualmente contra la civilización, en esa inmoda batalla que llaman esta cruzada de la religion y del cristianismo, tengan todos los liberales un finall en la mano, para repeler y exterminar á esos salvajes que nos envilecen, nos torturan y nos asesinan.

Entonces podrán las tropas luchar y triunfar al lado del pueblo, que no en vano son nuestras ideas las de la mayoría de la nación: entonces los planes de campaña serán realizables: entonces el fanatismo se estrellará en el entusiasmo popular, y las bayonetas de nuestros enemigos serán inofensivas.

No queremos el entusiasmo desbordado que se desahoga en cuatro frases de reulombon: no queremos postergar el mérito del ejército, ni castigar sus recelos, creando inútiles batallas de palcos, sin organización ni disciplina. Lo que pretendemos, lo dicen Teruel, Alcañiz, Mora de Ebro, Castellón de la Plana, Puigcerdá y otros admirables baluartes de la libertad española.

Ellos hablan por nosotros! Ojalá el gobierno, y haga que los hechos inmortales de aquellos hijos del pueblo, puedan generalizarse en toda España!



La *Voz de la Patria*, periódico carlista, publica los siguientes parrallos, dedicados á Cabrera:

«El general Cabrera, publicando su carta, no es un soldado: el general Cabrera, desentando de los campos de batalla, falta a su puesto de honor: el general Cabrera, pretendiendo crear obstáculos al señor don Carlos VII, no es agradecido, y, por último, el general Cabrera, transigiendo con los liberales y desoyendo la voz de su rey, es un rebelde, tan rebelde como los soldados de Moriones y Loma.»

«Que la historia juzgue al general Cabrera. Desearíamos no verlos obligados á ocuparnos nunca mas de él. Desgraciadamente la carta de 22 de agosto, lo único que queda del vencedor de Morella y del héroe del Ter es el oscuro voluntario, Ramon Cabrera el Cureta, presentado al difunto baron de Hervás, menos la fe política, que ha desaparecido del pecho del entonces oscuro y hoy opulento propietario inglés.»

En vista de esto, es de creer que el Papa habrá enviado al Terro el derecho de faltar a excomunionese!...

La viruela segra ha arrojado á los carlistas de Estella.
[Listima grande que la viruela liberal haya debido ser vengadora del infundado Cochis!]

En su excursion por los pueblos de la Costa, los carlistas han robado, incendiado y violado como de costumbre.

Tercero en aquellos pueblos en que se les ha mostrado algun signo de resistencia, no se han atrevido un solo instante.

En Vinasar se hallaban á sus anchas, cumpliendo su apostófica misión, cuando á pesar de ser mas de uñl, la inopinada presencia de la ronda de Mataró, compuesta de solos ochenta hombres, les puso en vergonzosa fuga.

Un prisionero que hizo á la partida llevada en los balallos infundido de calderilla, joyas, varios pañuelos de seda y hasta una buena cantidad de azúcar de plomo, robado á un café de Vinasar.

Con carlistas que lleven su rapia hasta al azúcar de un café, el Terro puede conquistar el mundo.

Ha circulado con bastante insistencia la noticia de haber sido destituido Savalls del mando que ha ejercido entre los bandidos de Cataluña.

«¿Qué causa obedece semejante medida? Dices unos que el Terro ha tomado esta resolución en vista de los abominables fusilamientos de Liayer y Valfogosa.

«Qué... ¡Ha necesitado el Terro tres meses para indigestarse!

«A nuestro ver, Savalls ha pagado con la pérdida de su empleo el no haberse dado maña en repetir con los de Puigcerdá la hacatombe de Liayer.

Esto es lo natural, tratándose de carlistas.

En Case (Oriedo) penetraron los carlistas, y cojiendo al Alcalde, le ataron á la cola de un caballo, con el cálido intento de que muriese arrastrado.

«¡Horror causa mencionar hechos tan abominables!

«¿Cuándo acabaremos con esos cafres?

Dice una carta de Gerona que publica el *Diario*:

«Los confinamientos de personas tendidas por carlistas han cesado, no siendo pocas las que se represalias, y por distinto concepto han confinado los carlistas de las poblaciones de la provincia en que dominan.»

En caso nos diferenciamos de las carcas: nuestros pinchazos no levantan ampolla y los suyos levantan el alma.

A un fogonero del *Atlatras* que tomó tierra en San Sebastian le despojaron los carlistas del reloj y del porta-monedas, despues le presentaron á las autoridades francesas... pero el reloj y los cuartos no parecieron.

Este robo de un reloj ha sorprendido á algunos; pero apuesto yo á que los carlistas se salen en bien de este embrollo, diciendo que si se apoderaron de un reloj prusiano, era para que se *llegara á los de una intervención.*

«Pero ¡y de los cuartos! preguntarán Vds.

«En cuanto á lo de los cuartos, como por nada se apuras, y quieren que se conigue con ruedas de molino, dirán que se los tomaron para evitar que en la cusion entre Francia, España y los carlistas, se introduzcan..... cuartos en discordia.

Un periódico alemán, aunque carlista, asegura que el Papa se ha negado á conceder su bendición al niño Terro.

Diria Mastai Ferretti:

«Nos pasamos: yo no admito

tus necias pretenciones.

¿Y á que tales bendiciones?...

¿No eres acaso un bendito?



El bravo brigadier Estaban ha derrochado á las guerrillas de Galeoran y de Muxit á las inmediaciones de Caldes de Montbuy, causan-

doles 37 muertos, gran número de heridos y 12 prisioneros.

Los carlistas hayeron desbandados, en grupos menores de 20 hombres.

Con mucha razón podrá ahora decir que al á Caldes van los *Atlatras*, de Caldes salen tambien, cuando hay gefes tan activos é intrépidos como el brigadier Estaban.

Un nuevo lauro ha merecido de la patria y de la libertad el denodado general Lopez Pinto, el intrépido libertador de los prisioneros de Cuenca.

Las facciones de Gansundi, Pallés y Madrazo poseñadas de Mora de Rubielos, han huido desbandadas ante el empuje de nuestras tropas dirigidas por el valiente general, dejando el pueblo y el campo de batalla sembrados de muertos y de heridos.

La actividad de tan valiente gefe vuelve la seguridad á los pueblos del Bajo Aragón, y los carlistas del centro vagan desalentados y vivamente perseguidos.

Algunas plizas mas y los carlistas habrán perdido..... su centro.

Como estímulo para los pueblos liberales, reproducimos el siguiente decreto que ha visto la luz en la *Gaceta*:

«Art. 1.º La ciudad de Puigcerdá agregará á sus honoros timbres el título de siempre se llama.

«Art. 2.º Se crea una medalla conmemorativa del último sitio para los héroicos defensores de Puigcerdá. Esta medalla será de bronce: en su anverso llevará el lema de «A los defensores de Puigcerdá la Patria reconocida. Agosto y setiembre de 1874.» y en el reverso las armas de la ciudad.

«Art. 3.º Las fortificaciones de Puigcerdá se construirán á expensas del Estado.

«Art. 4.º Las familias liberales que hayan sufrido daño en sus personas ó propiedades durante el sitio, serán indemnizadas á costa de los bienes de los carlistas.



EL DERECHO.

Tolos, la carlistona amancebada: el Terro escapa de Estella con sus huesos desbandados,

pues en la viruela negra como á segra su contraria, y en Estella la viruela tife, hiera, pega y mata.

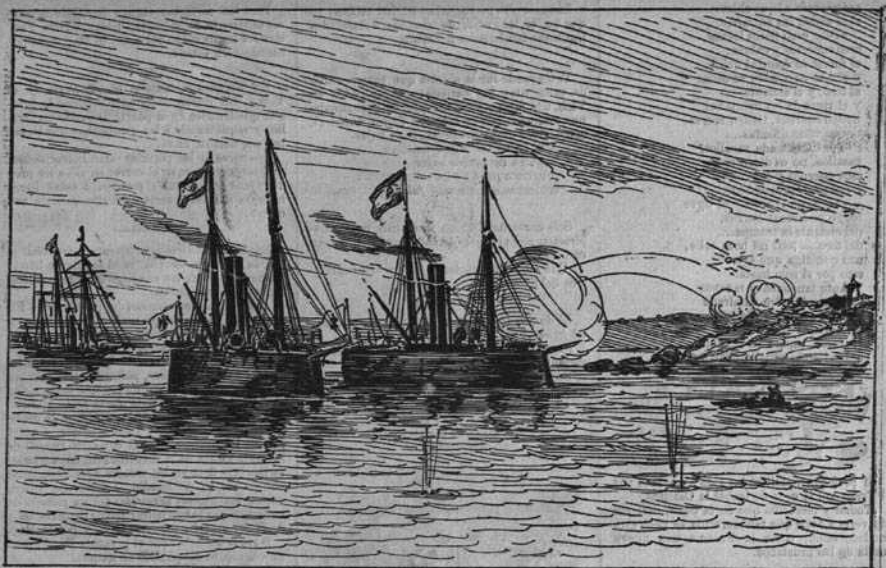
Tolos arregla sus calles y empavansando sus casas con sabanas y colchones y uno que otro cubre-causa, diluvio espeso de pulgas, chinches y otras alimañas arroja sobre el rey Terro que á caballo fiero avanza.

Bajo un arco de triunfo verde como su esperanza, y como lleno de burro formado de yerba y ramas,

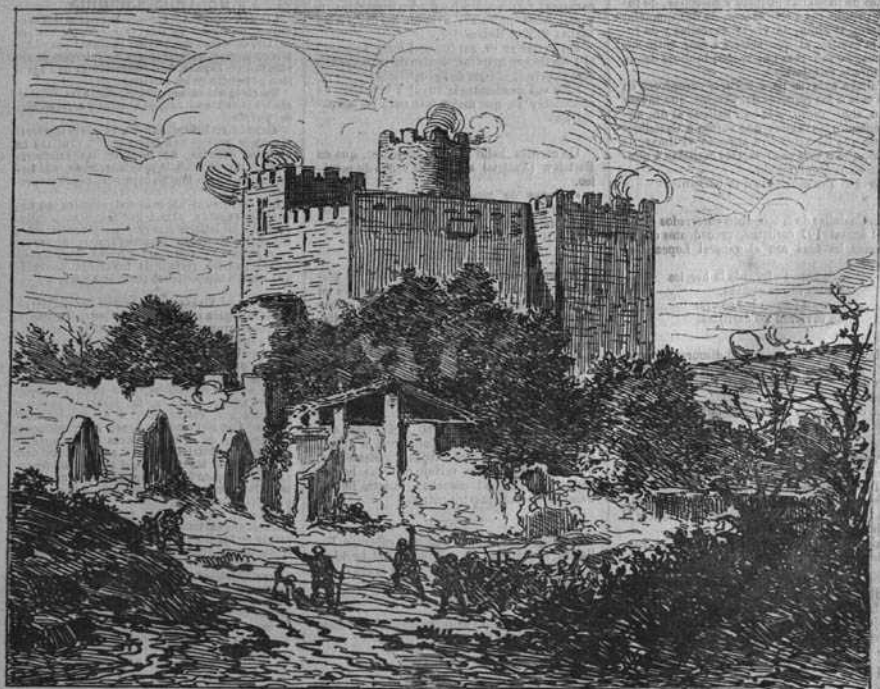
arco que bien simboliza sus castales y ballales, se levanta su vez estrécho y pronunciada esta palabra:

«Monho hablan de sus derechos los lampos de esa España, teatro de mis amores y de mis desdichas causas.

Todos pretenden ser reyes, todos de derechos hablan, y no hay aquí otro derecho que el bien común de la vara.



Las cañoneras alemanas *Albatros* y *Nautilus*, bombardeando el pueblo de Guetaria ocupado por los carlistas.



Ataque de Vilasar de Dalt, por los carlistas.

interesado si que chiste a las sacas las entrañas.

«Dios creed fieros leones, creed corredores y cabras: el fuerte se come al débil, y el que es comido se calla: el toro, y el elefante y el tigre de las montañas tienen cuernos, tienen fuerza, tienen uñas afiladas.... ¡No os dicen nada vasallos! vasallos, no os dicen nada esos cuernos y esas uñas y esa gran preponderancia!»

«Yo como el león y el tigre tengo poderosas garras, del elefante la trompa.... del toro.... ¡oh! mi boca calla, con que diga que soy rey, esto por sí solo basta!»

Ante tan buenas razones la muchacha admirada guardó profundo silencio: sólo el jaco que montaba el Terro, espetó un relincho aplaudiendo aquella chachara.



El prefecto Nadalillac ha sido agraciado por el Terro con la cruz de Isabel la Católica.

¡Tonal y novedad que se le tiene, casi me atrevera á decir que tan merecida se tiene esta condecoración, como la Francia una nueva tunda de los prusianos.

Los carlistas siempre angélicos, siempre ostentando rasgos de un corazón no contaminado todavía por las impurezas del siglo.

Reo de incendiar pueblos y cosechas, de fosilizar prisioneros á contenedores, de despachurrar mujeres e: cinta, de violar doncellas y de robar la camisa al que acierte á caer entre sus manos, no son mas que rasgos bíblicos de su acomodada religiosidad.

Faltaba todavía para hacerse acreedores en esta vida á los placeres del paraíso, que inventaran algo nuevo, y lo han hallado al fin, envenenando las aguas que surten á Castellón. Dícese que ha habido ya algunas víctimas, de modo, que á este paso van los carlistas á quedarse solos en el mundo.

Yo creo q' esto es lo que bastan.

En Castellar de Nuch, iban enterrados el día 7 del actual 107 carlistas, procedentes de las acciones habidas con el general Lopea Dominguez.

Si ante Paigorredá la heroica sabrosa fué la comida, sabrosos fueron los postres que tuvieron los carlistas.

Han notado algunos que el discurso pronunciado por el mariscal Mac-Mahon en la recepción de nuestro embajador en París es bastante gracioso.

La observación es exacta: faltale una gran capa de azul... de Prusia.

Parece que los carlistas tienen intención de atacar Irua, Herand y San Sebastián.

Tres plazas la real... de Irua!

Se me figura este el redondeo de un Terro, con sus tres picadores dispuestos á recibir el bicho.

Algunos buenos puñazos, llevará el carlismo!

Dice un telegrama:

«La *Press* y el *Messenger* hacen notar el lenguaje de algunos periódicos españoles, hasta á Francia.»

Lástima que no hagan notar los hechos, ya que no el lenguaje, de muchas autoridades francesas tan hostiles á España.

Tan grande fué la alarma que tuvieron uno de estos días los carlistas concentrados en Vich, á la falsa noticia de que se aproximaba una columna, que se hicieron fuego: entre sí, causándose mutuamente algunas bajas.

Si hasta las falsas noticias

legan á causarles bajas pregunto que no han de hacerles columnas que no seaa *faibles*!

Seis cursos de Tárrega tramaban una conspiración con el objeto de entregar la villa á los carlistas.

¡Que tantas ocupaciones las de estos ministros del Señor!

El duque de Parma se ha agregado al cuartel general del Rey Babilica.

¡Gran desahogo será para los carlistas semejante adquisición!

En un caso de apuro la cabeza de aquel duque, les servirá de queso.

Para queso magnifico no hay como Parma, y si á mas son bobolinos no digo nada!



Las asociaciones católicas de Nizera, Montpellier y Tolosa han enviado tres cañones á los carlistas, con adquiridos fondos recogidos en suscripciones públicas, á la luz del día y á las barbas de Mac-Mahon.

Por lo que se vé, así como el buay apio fué el Dios de los egipcios, dentro de poco tiempo será el cañón, el Dios de los católicos.

¡Que vos de chanir la sray! y como han de enmudecer los que mejor rebozan en las catodrales!

Un carlista halló en un periódico, que en Basiliow (Austria) arrian las venas de petróleo.

¡Y venas de petróleo ardiendo! exclamó: nuestro partido es mas antiguo de lo que nunca habia soñado. De fijo descansa allí, un carlista anti-diluviano.»

Si con sus descargas contra los buques alemanes, y sus incursas emboscadas contra el tren que debía conducir á Madrid á los embajadores de Austria y Prusia, logran los carlistas atraer una intervención extranjera sobre España, el país les deberá este nuevo baldon, esta nueva vergüenza.

Una lucha tan absurda, tan criminal, tan salvaje, como á liberales nos atoraja: una intervención extranjera, como á españoles nos llenaría de oprobio.

En las manos del gobierno está evitar que suceda también desgracia. Conteste á la guerra con la guerra, aprovecha todas las elementos, y si así es preciso, sea salvaje con esas hordas vandálicas que así manchan nuestra honra, como desgarran nuestra patria.

El brigadier Reina ha batido al cabecilla Villalain, causándole 14 muertos y 100 heridos.

Con *Risas* así... me hago monarqueto del brigadier repablicano.

El cabecilla Fco Carillo ha muerto á manos de nuestras tropas.

Pero los carlistas siguen llenos de la misma esperanza de siempre, pose muerto Fco, otro fco les ha caido del cielo: lo fco que va poniéndose en estado.

En Vergara se cantaba un *Te-Desa*, y el Terro, con regia majestad abandonó la iglesia, quedando en la puerta fumando cigarrillo y requetando á las muchachas que pasaban por delante de él.

Los cursos de las partidas están horrorizados, y si no fuera porque el correr en ellos les produce mas que cantar el *guri-puri*, á estas horas la causa del Terro seria un pletito perdido con costas.

Los carlistas tienen un literatura especial. Una muestra de ella es el siguiente bando del curso de Filix, tan enemigo de la humanidad como de la gramática.

Bando. — Leales aliantes del pueblo de la Figuera, las armas Reales acaban de obtener una nueva Victoria. La plaza de la Seo de Urgel con su Castillo caudatela guarnición y cuanto encerraba de materiales de boca y guerra ha caido en nuestro poder, pudiéndose refugiar tan solamente un miserable número de desesperos en el valle de Aleria. — Hecho hecho glorioso de armas es uno de los últimos golpes de muerte dado á la rebelión y á sus satellites, y quizá uno de los últimos para el completo triunfo de la Santa Causa de la Legitimidad cuya gloriosa bandera flota en los vientos orgullosamente en los campos de batalla. La Europa entera atisva las glorias superadas por un puñado de valientes que saben pelear. Hoyos de oscuridad y de fi por su Dios por su patria, y por su Rey. — Hecho se sabe por el presente Bando para conocimiento del público en general. La Figuera 23 de agosto de 1874. — El Coronel Jefe de la Brigada, José Agramunt. — Y pensar que tales estúpidos, cantan misa.

KUESTROS CROQUIS.

Las CAÑONERAS ALBATROS Y NAVILLES SOBREVIVIERON EL FUEGO DE GERETAMA, OCUPADO POR LOS CARLISTAS. — En estos tiempos en que el ejército alemán para proteger los intereses de su súbditos en España, han merecido ya una agresión por parte de los carlistas.

En estos tiempos en que el ejército alemán para proteger los intereses de su súbditos en España, han merecido ya una agresión por parte de los carlistas.

En estos tiempos en que el ejército alemán para proteger los intereses de su súbditos en España, han merecido ya una agresión por parte de los carlistas.

Los carlistas al hacer agresión contra los buques extranjeros, parece que provocan la intervención; no faltaria mas sino que lanzaran sobre España esta nueva ignominia; pero de seguro en el pecado llevarian la enmienda, pues difícilmente podrían resistir la influencia activa de una nación tan poderosa como la Alemania.

ATAQUES DE VILANAR DE DALL POR LOS CARLISTAS. — En su rápida carrera por Costa, los carlistas penetraron en Vilnar de Dall: los voluntarios y sus familias, temerosos de los desmanes de aquellas caceras se encerraron en el antiguo castillo que se levanta en las inmediaciones de aquella villa.

Re-sieron denodados; pero como el objeto de los carlistas era la rapia, desahandáronse por la población, entregándose á un desenfrenado saqueo. Como el castillo lleno, aquec: buenas condiciones de defensa, pocas condiciones de ataque, la población hubiera pagado muy cara la correría de los carlistas, si un hombre de corazon, intrépido hacia la imprudencia no se hubiera lanzado contra los carlistas, seguido de un puñado de valientes.

Era este el bravo Irua, jefe de la ronda de Manar, el cual teniendo conocimiento del crítico estado de los liberales de Vilnar, se arrojó al tren de los ochenta buques de su compañía sobre los carlistas, cuyo número pasaba de 700, logrando con este rago de audacia ahuyentarlos no sin haberles causado algunas pérdidas, y routedo á la alijida Vilnar de Mont de las manos de aquellos piratas.

Tup de la vida é hijos de Gaspar, Atanilo 14.